

41.-Lee la siguiente lectura y subraya la idea principal del texto

El ciego acostumbraba a poner delante un jarro con vino mientras comíamos y yo lo cogía y calladamente me bebía unos tragos y lo volvía a su lugar. Pero esto me duró poco, pues por los tragos el ciego conocía que faltaba vino. Desde entonces mientras duraba la comida tenía el jarro cogido por el asa. Como no podía beber, busqué una pajita larga, la metía dentro del vino y chupaba hasta no dejarle nada. Pero como el ciego era muy listo, al notar que también le faltaba el vino, puso la jarra entre las piernas y la tapaba con la mano. Así estaba seguro que nadie podría quitarle el vino.

Yo estaba acostumbrado a comer bebiendo vino, me moría por él y viendo que la paja no me servía, pensé en hacerle una agujero al jarro y taparlo con un poco de cera para que no lo notara.

En el momento de comer, hacía como que tenía mucho frío y me colocaba entre las piernas del ciego a calentarme en la lumbre que encendía para comer. El calor del fuego derretía la cera y comenzaba a caerme el vino en la boca. Cuando el ciego quiso beber no encontró ni una sola gota de vino en el jarro. Al no encontrar nada se asustó de no saber qué podía ser.

Anónimo

- a) Un ciego esconde el jarro para que no le quiten el vino
- b) Un muchacho le quita el vino a un ciego haciéndole trampas
- c) Un ciego tapa el jarra del vino

42.-Lee la siguiente lectura y subraya la idea principal del texto

Erase una vez la boca de un niño tan, pero tan bonita, que los que allí vivían estaban felices de pertenecer a ella, pero eso incluía a: los labios, la lengua y los dientes, pero sobre todo los dientes eran los más orgullosos. Todos los dientes estaban tan, pero tan limpios, que unos podían verse en los otros y peleaban por ser el diente que reflejara mejor la luz.

Pero había un diente que era diferente a los demás, estaba muy, pero muy sucio, estaba tan atrás, que el cepillo no lo alcanzaba y aunque cada vez que el cepillo pasaba cerca, él se estiraba hacia adelante para tratar que lo limpiaran, no lo conseguía y por este motivo estaba muy, pero muy triste.

Unos cuantos dientes, al ver esta situación se reunieron y decidieron que debían sacarlo de la boca:

¡Que lo saquen, Que lo saquen!, -gritaban los otros dientes-.

El diente sucio se acurrucaba muy asustado, no era su culpa, él también quería estar limpio pero no sabía cómo arreglar el problema. Todo se complicaba más y más a cada momento, el susto era mayor y no se encontraba una solución:

Roberto Sánchez

- a) Un diente quiere estar limpio y no sabe como
- b) Los dientes limpios quieren echar al sucio
- c) Un niño tiene los dientes muy limpios

43.-Lee la siguiente lectura y subraya la idea principal del texto

Mi hermano Pablo, además de buzo antiguo con escafandra y tubo para respirar, quiere ser un chapuzas.

En cuanto descubre un tornillo nuevo tiene que sacarlo y ver lo que pasa.

Con sólo un destornillador y su poquito de maña ha conseguido éxitos importantes; por ejemplo, que las agujas del reloj del pasillo, en vez de girar a la derecha, giren a la izquierda, que el reloj marque el tiempo al revés.

Arreglarlo costaba mucho dinero y, además según papá, quedaría como antes, un reloj respetuoso con el tiempo, correcto, exacto, igual que casi todos los relojes.

Aprendimos a leer el tiempo al revés. Así, nuestro reloj es caso único y podemos presumir enseñárselo a las visitas.

- Pero no arregles más cosas, hijo - suplicó papá a Pablo-. Déjalo todo como está.

Pablo no puede con su genio. Gracias a él la aspiradora sopla y la secadora sólo sirve para guardar zapatos.

Juan Farias

- a) Un padre quiere que su hijo arregle las cosas
- b) Un niño quiere ser buzo
- c) Un niño intenta arreglar las cosas y terminan funcionando mal

44.-Lee la siguiente lectura y subraya la idea principal del texto

Yo ya sabía que debajo de la ciudad en que vivimos había otra ciudad gemela, planificada de manera que coincidan no sólo las calles y plazas, sino incluso los números de las casas. Esta ciudad subterránea es la ciudad de las alcantarillas.

Como vivo en Madrid, decidí visitarla y así se lo comuniqué a unos cuantos amigos.

Éstos me miraron pensando que estaba un poco loco, pero no desistí de mi empeño y tras ponerme en contacto con el ayuntamiento, obtuve el permiso y una cita para bajar con una brigada de poceros.

Así que, vestidos con mono, casco y grandes botas de agua, nos situamos una mañana frente a una de esas tapas redondas, en medio de la calle. El jefe de los poceros la abrió y se metió el primero; luego le siguieron otros y luego me tocó a mí. Cuando vi aquel negro agujero que descendía al interior, sentí un poco de miedo, pero no era momento de volverme atrás y por medio de una escalera de mano llegué al fondo de la alcantarilla.

Enrique Calduch

- a) Un niño visita las alcantarillas de su ciudad
- b) Los poceros se meten en las alcantarillas
- c) Debajo de Madrid hay una ciudad subterránea

45.-Lee la siguiente lectura y subraya la idea principal del texto

En el planeta Bih no hay libros. La ciencia se vende y se consume en botellas.

La historia es un líquido colorado como una granada; la geografía, un líquido color verde menta; la gramática es incolora y sabe a agua mineral. No hay escuelas; se estudia en casa. Los niños, según la edad, han de tomarse cada mañana un vaso de historia, algunas cucharadas de aritmética, etc.

¿Vais a creerlo? Son caprichos igualmente.

- Vamos, sé bueno - dice mamá-; no sabes lo rica que está la zoología. Es dulce, dulcísima.

Gianni Rodari

- a) En el planeta Bich no hay libros
- b) En el planeta Bich los niños aprenden tomando líquidos
- c) En el planeta Bich los niños no van a la escuela